



ACCIDENTES Harrison Ford y otras estrellas de Hollywood que vivieron para contarlo

Sandra Bullock o Gerard Butler también han sufrido graves percances ▶79



JAMES GOULD El abogado que recuperó el tesoro de la Mercedes

Las monedas se exhiben mañana en el Marq ▶76 y 77

Cultura & Sociedad

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | GENTE | TELEVISIÓN

Los médicos también son de letras

► Varios facultativos alicantinos dedican su tiempo libre a la literatura para desconectar de la realidad sanitaria y dar rienda suelta a su mayor afición ► Entre ellos hay fichajes de Planeta y finalistas del Premio Azorín

ÁFRICA PRADO

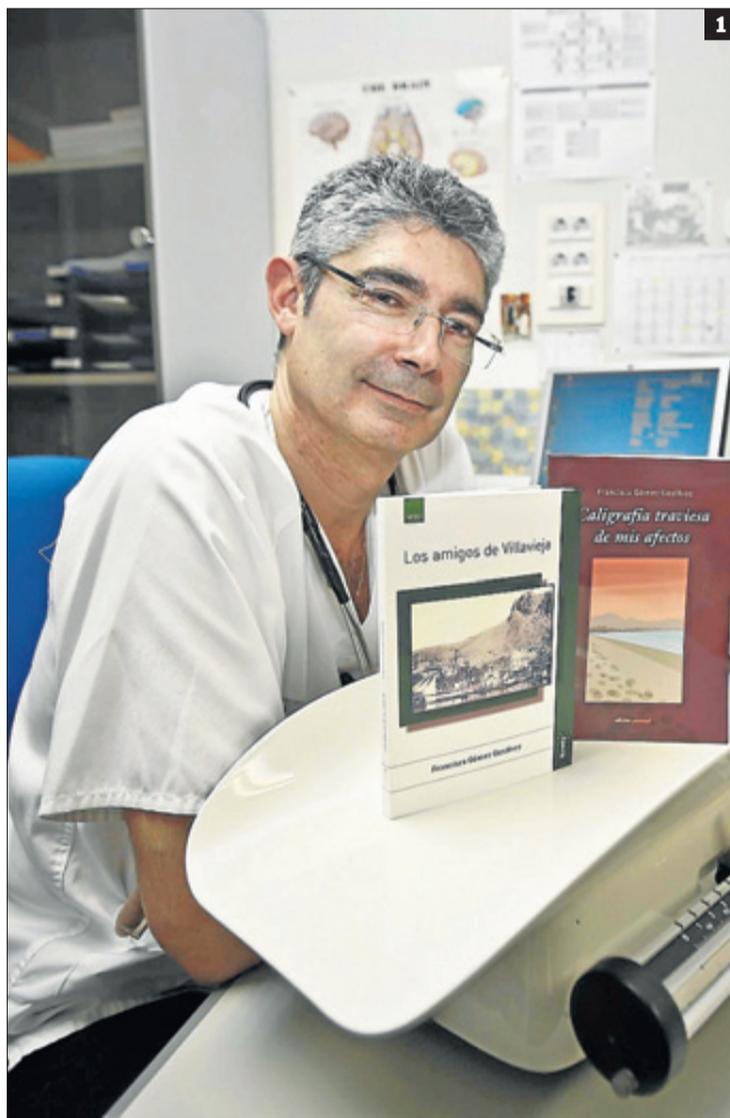
■ Están acostumbrados a garabatear recetas de medicamentos y a escribir historias clínicas pero la literatura la tienen inyectada en vena desde sus primeras lecturas. Un día se atrevieron a publicar sus historias y, aunque ninguno se considera escritor antes que médico, algunos han quedado finalistas en premios literarios, otros van a la cabeza en Amazon e incluso escriben para grandes editoriales.

Uno de ellos es el neumólogo Juan Carlos Padilla, director médico del Hospital Medimar de Alicante, que mandó a Planeta una de las cinco novelas que tenía guardadas –entonces ya había publicado dos– y la editorial apostó por esa saga familiar que fue *El siglo de los indomables*. Ahora se encuentra revisando con el mismo gigante editorial una nueva novela, *El rapto de Europa*, en la que se pregunta qué habría pasado si los alemanes hubiesen ganado la Segunda Guerra Mundial; tiene escrita otra historia de ficción sobre las tropelías de un médico y, además, ha empezado a escribir artículos en este diario los domingos.

«Escribir es para mí la manera de expresar mi creatividad, animo a hacerlo a todo el mundo porque es terapéutico y en épocas de estrés me sirve para relajarme. Lo valoro como un complemento maravilloso de mi profesión para dar rienda suelta a la creatividad fuera de la rutina», explica sobre su hiperactividad literaria, que expulsa cada noche sin excepción en unos cuantos folios.

Lo suyo es la ficción, aunque nunca sabe cuándo la vida real se cuela en la inventada: «Sin duda influye mucho todo lo que conoces, coges de aquí y de allá nombres o características de pacientes, siempre difíciles de identificar, y haces una especie de pasta», añade Padilla.

Eso también le sucede a Paco Gómez Gosálvez, neuropediatra en el Hospital General de Alican-



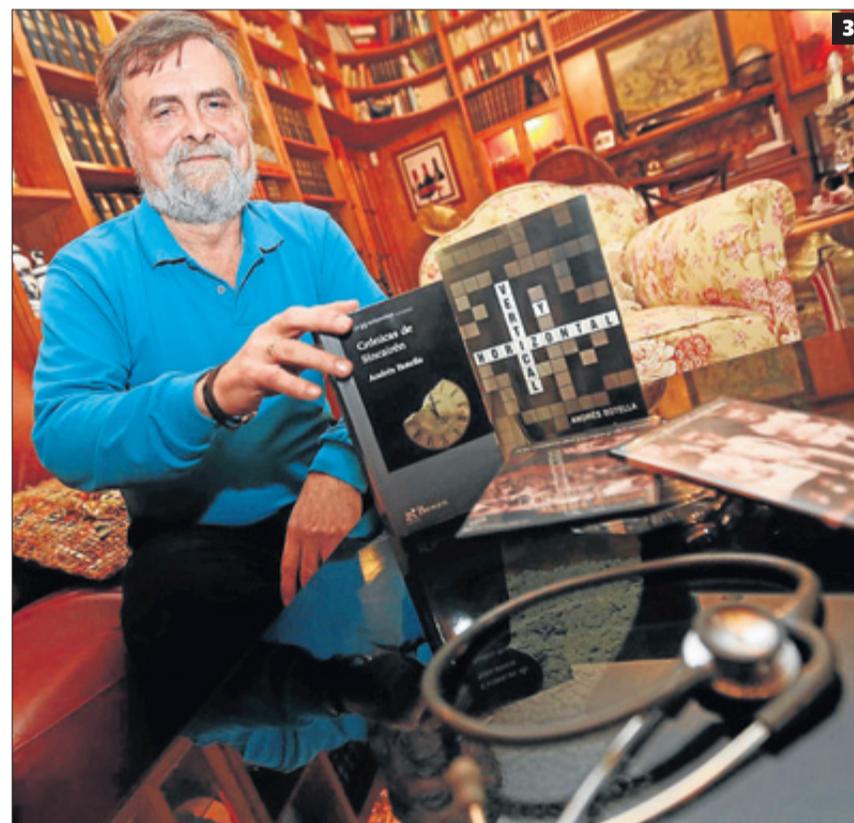
El humanismo asociado a su profesión, redactar historias clínicas o artículos científicos creen que les ayuda a escribir

La mayoría se decanta por la novela pero también hay incursiones en la poesía, el teatro e incluso la ópera rock

te, que dice mezclar realidad y ficción en sus dos novelas publicadas (*Los amigos de Villavieja* y *Caligrafía traviesa de mis afectos*) y en otra que acaba de iniciar con una

► **MÉDICOS DE PROFESIÓN**, escritores por afición. **1** Paco Gómez Gosálvez, neurólogo infantil. **2** PILAR CORTÉS Juan Carlos Padilla sostiene su novela *El siglo de los indomables*. **3** PILAR CORTÉS Andrés Botella, con algunos de sus libros. **3** PILAR CORTÉS

historia que sucede en un hospital. «Siempre hay alguna referencia a tu entorno, tus relaciones o tu trabajo, todo es un poco autobiográfico para hablar de lo que te interesa», apunta este médico, cuya primera novela pivotaba sobre cuatro estudiantes de Medicina, sus amigos, y la segunda sucede



treinta años después con los mismos protagonistas, «pero no todo es medicina, hay mucha literatura y mucho Mozart».

Él, lector voraz desde niño, se toma la escritura «como una manera de desconectar de la neurología infantil, que es dura y triste a veces y a mí me sirve para no estar siempre pensando en los niños, aunque siempre he escrito relatos de todo tipo, que voy metiendo en

mis novelas», señala, tras indicar que «escribir me cuesta dinero, encima luego regalo los libros, pero me divierte».

Cada autor tiene su técnica y él va armado de libretas para apuntar cualquier idea. Eso sí, nunca escribe en casa, «en casa leo pero para escribir me voy a la biblioteca Gabriel Miró, que es donde